

1823

Los Cien mil hijos de San Luis El mapa olvidado de la Expedición

Edición de Pedro Rújula

Edición facsímil a cargo de la
INSTITUCIÓN "FERNANDO EL CATÓLICO"
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA
ZARAGOZA, 2010



Índice

La Expedición militar del
duque de Angulema en España (1823)

PEDRO RÚJULA

9

Compendio histórico de las operaciones estratégicas
de los ejércitos franceses y españoles
durante la campaña de 1823

TENIENTE CORONEL DUCHATEAU

27

Mapa de los Reinos de España y Portugal

GEÓGRAFO L. VIVIEN

65

LA EXPEDICIÓN MILITAR DEL DUQUE DE ANGULEMA EN ESPAÑA (1823)*

Pedro Rújula
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

El orden de la Europa postnapoleónica

El día 8 de mayo de 1815 Louis-Antoine d'Artois, duque de Angulema, estuvo en Zaragoza. Se alojó en el palacio del conde de Fuentes y visitó las ruinas de los Sitios que todavía desgarraban el alzado de la ciudad. También estuvo en el templo del Pilar, donde besó la mano y el pilar de la Virgen y pudo contemplar su riquísimo tesoro de joyas y mantos. Desde allí se dirigió a la catedral de La Seo, «y, en su grandiosa sacristía –afirma Faustino Casamayor– vio y admiró la grandeza de los ternos de plata y la famosa cruz de oro en que hacían el juramento de los fueros de Aragón sus ínclitos monarcas al ingreso de sus reinados».¹

Aquella misma tarde, el sobrino de Luis XVIII e hijo del conde de Artois, heredero del trono de Francia, compartió mesa con el general Palafox, el conde de Fuentes, el gobernador eclesiástico y los miembros del Ayuntamiento, del Cabildo y de la Inquisición. Por la noche asistió a una función en el teatro en la que, sobre todo, mostró interés por los fandangos y, al finalizar, se ofreció en su palacio, a cargo de la Ciudad, un refrigerio de dulces y helados. Apenas unas horas después, a las 5 de la mañana del día siguiente, abandonó la ciudad y salió en dirección a Daroca.

Lo que explicaba aquella temprana presencia del duque de Angulema en España era el desembarco de Napoleón en la costa mediterránea, cerca de Antibes, que abría el episodio conocido como de los Cien Días, durante los cuales el emperador regresó a Francia y se hizo de nuevo con el poder. Las potencias europeas, todavía reunidas en Viena en el congreso convocado para asentar sobre bases estables la política europea, contuvieron el aliento. Los borbones franceses se vieron sorprendidos y desbordados. Luis XVIII abandonó el país buscando un refugio en el norte, en Gante. Angulema, su sobrino, que se encontraba en Burdeos celebrando que un año atrás la ciudad se había pronunciado a favor del rey, recibió la orden de dirigirse hacia Toulouse, y de allí a la desembocadura del Ródano, para cortar el paso de Napoleón hacia París.

En unos días llegó a Marsella seguido de un contingente de tropas que había conseguido reunir en el Midi, pero la situación era muy comprometida. Fue entonces cuando solicitó apoyo militar a su primo el rey de España, Fernando VII. En una carta del 30 de marzo le explicaba que su comunicación con el rey de Francia había sido cortada por completo y que, ante la defección de muchas unidades del ejército y gran número de oficiales a favor de Napoleón, necesitaba el apoyo de tropas españolas para controlar el Midi.² La delicada situación de los realistas se puso de

* Este trabajo se encuentra enmarcado en los proyectos HAR2009-08615 «Ideología y práctica en la consolidación del pensamiento contrarrevolucionario (1808-1840)» y HAR2009-12080 «La cultura nacional española: culturas políticas, políticas del pasado e historiografía en la España contemporánea».

¹ La cita, así como la información del viaje proceden de Faustino Casamayor, Zaragoza, 1814-1815, Institución «Fernando el Católico» - Editorial Comuniter, Zaragoza, 2010, pp. 372-373.

² Vicomte de Guichen, *Le duc d'Angoulême (1775-1844)*, París, Émile-Paul, éditeur, 1909, 2.ª, pp. 169-170.

manifiesto el 8 de abril de 1815 en Pont-Saint-Esprit donde Angulema tuvo que capitular y emprender de nuevo el camino del exilio. El barco que le llevaría a España partió de Sète y atracó en el puerto de Barcelona el 19.

Su paso por Zaragoza fue en el trayecto que le debía llevar hasta Madrid donde contaba con poder negociar directamente la intervención militar española en el sur de Francia, que debía ser decisiva para provocar un movimiento favorable a la monarquía en esta región. La reacción española fue lenta, tanto por la mala situación de las arcas públicas, como por la dificultad de movilizar en poco tiempo un ejército expedicionario de entre 40.000 y 50.000 hombres. Tanto es así que la victoria en Waterloo, que resolvió la situación a favor de las potencias aliadas y restauró a los borbones en el trono de Francia, se produjo antes de que las tropas españolas estuvieran en condiciones de atravesar la frontera. Sin embargo, hubo algo que, en aquella coyuntura, se puso claramente de manifiesto para los borbones de ambos lados de los Pirineos: que la revolución, encarnada en ese momento en la figura de Napoleón, era su «enemigo común».³ Apenas había pasado un año desde que los franceses habían abandonado la península y ya era evidente para todo el mundo que los intereses que guiaban la política internacional de las monarquías europeas no eran de índole nacional sino, fundamentalmente, de naturaleza contrarrevolucionaria. Y, desde esta perspectiva, la solidaridad entre las monarquías se convertía en un factor clave para la estabilidad de los tronos.

Política internacional contrarrevolucionaria

El «enemigo común» volvió a aparecer a comienzos de 1820, esta vez a este lado de la frontera, en España. La revolución había estallado a comienzos de año con el general Riego al frente de unas tropas escasamente entusiastas con su misión de cruzar el Atlántico para reprimir la insurrección de las colonias americanas. Después de algunas semanas de incertidumbre, su acción fue secundada en distintas ciudades del país mediante la formación de juntas que no reconocían la autoridad del rey y proclamaban la Constitución de 1812. Fernando VII, desbordado por esta oleada de protestas que reclamaba un giro liberal a las instituciones, se vio obligado a renunciar a su proyecto de monarquía absoluta y avenirse a compartir el poder con unas Cortes en el marco del texto constitucional gaditano.

El encaje de las nuevas instituciones liberales con un monarca de hondas convicciones absolutistas fue difícil. La actitud obstruccionista del rey formó parte constitutiva de la vida política del Trienio, sin embargo, el enfrentamiento institucional no estalló abiertamente hasta el verano de 1822.⁴ El 7 de julio de este año se produjo la sublevación de la guardia real, que debía ser la vanguardia de un amplio movimiento contrarrevolucionario dispuesto para acabar con el orden constitucional. La insurrección fue sofocada con rapidez por las fuerzas gubernamentales, pero la posición del rey, que se encontraba en el centro de la conspiración, quedó

³ El día 9 de julio Zaragoza celebró un *tedeum* en la iglesia de San Cayetano y, con la presidencia de José de Palafox, capitán general de Aragón, y los oficiales de las tropas que había concentradas en Zaragoza ante una eventual entrada en campaña. Por la tarde se celebró otro *tedeum* en la catedral de La Seo, con asistencia del Ayuntamiento, todo el clero, tanto secular como regular y los niños huérfanos. Como telón de fondo, las campanas estuvieron sonando casi toda la jornada para subrayar aquel día elegido para dar gracias a Dios por la derrota del «común enemigo». F. Casamayor, *Zaragoza 1814-1815, op. cit.*, 6 y 9 de julio de 1815. La «Note du duc d'Angoulême au roi d'Espagne» enviada el 15 de mayo de 1815, en su punto número 5, también coincidía en considerar que debían actuar coordinadamente «contra el enemigo común». Vicomte de Guichen, *Le duc d'Angoulême (1775-1844), op. cit.*, p. 217.

⁴ Alberto Gil Novales, *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, Madrid, Tecnos, 1975, t. I, pp. 664-681, Juan Sisinio Pérez Garzón, *Milicia Nacional y revolución burguesa*, Madrid, CSIC-Instituto «Jerónimo Zurita», 1978, pp. 277-296 y Pedro Rújula, *Constitución o Muerte. El Trienio Liberal y los levantamientos realistas en Aragón (1820-1823)*, Zaragoza, REA, pp. 106-127.